

CAPÍTULO VII

DE MONTERREY A LA LÍNEA DURANGO-CHIHUAHUA

EL MOVIMIENTO SIMULTÁNEO DE las tropas francesas que mandaba el general Castagny sobre los Estados de Nuevo León y Coahuila y de las imperialistas del general Mexía sobre el de Tamaulipas, fue causa de que el coronel Quiroga, olvidando completamente la magnanimidad con que días antes le había perdonado el Gobierno Nacional su conducta anterior, reapareciera sobre las armas en favor de la causa intervencionista, al frente de su misma sección de rifles fronterizos, amenazando Monterrey.

Obligado por ambos motivos, el Presidente de la República inició una nueva etapa de su peregrinación, en unión de sus Secretarios de Estado y demás funcionarios, para fijar su residencia temporal en cualquiera otra población que prestara seguridades. Ya determinada la salida, se aproximaron a la plaza el coronel Quiroga y sus hombres, en son de guerra en contra de los elementos republicanos que habían quedado allí esperando la salida del Gobierno. La hora de la marcha había sido fijada para las tres de la tarde del 15 de agosto. El coronel Meoqui, con el *2o. Batallón de Guanajuato*, se había movilizado poco antes por el camino de Saltillo, quedando solamente en la ciudad los coroneles Pérez Castro y Guccione con sus respectivas secciones, quienes desde luego se empeñaron en su tiroteo con los quiroguistas dentro de las mismas calles.

Fue inútil que se indicara al Presidente Juárez, por sus allegados, la conveniencia de que anticipara la hora de salida, por el peligro que se cernía sobre todos ellos, habiendo contestado con serenidad que saldría a la hora que se había señalado de antemano. Se mandó un oficial con orden de que el coronel Meoqui regresara con su Cuerpo, en cuya forma se rechazó al enemigo, y la comitiva presidencial salió en medio del tiroteo y fue a pernoctar en el pueblo de Santa Catarina. Una bala tocó el carruaje en que viajaba el Presidente y sus ministros.

Al día siguiente en la mañana, se repitió en este lugar el mismo espectáculo de parte de los rifles de Quiroga; el combate se empeñó con las tres fracciones del Ejército que escoltaban el Gobierno y los atacantes fueron rechazados y obligados a retirarse.

El vate popular Guillermo Prieto, en sus *Lecciones de historia patria*, página 672, relató este incidente de la peregrinación del Presidente de la República en la forma siguiente: "...La defección de Vidaurri estuvo esbozada desde un principio y el señor Doblado, que se había confiado en él ciegamente, daba toda clase de seguridades de su comportamiento. En este concepto partió Juárez de Monterrey con Lerdo, Iglesias, Suárez Navarro, Benigno Arriaga, el autor de estas lecciones y otras personas del Gobierno. Vidaurri, con un acompañamiento tumultuoso, fue al lugar en que el señor Juárez estaba. La entrevista fue fría y llena de majestad

de parte de Juárez. Un hijo de Vidaurri, sacando la pistola rompió toda contestación y declaró el motín. Lerdo había prevenido el desenlace y tenía listo el coche. Con precipitación subieron a él, Lerdo, Juárez, Iglesias, Suárez Navarro y, en la calle, Prieto. Entonces se desencadenó el populacho y siguió al coche lanzando disparos. El coronel Guccione, con sus soldados y haciendo prodigios de valor, detuvo a la multitud enfurecida. Al día siguiente, en el pueblo de Santa Catarina se intentó el asalto. Don Manuel Goytia y Prieto trajeron un guayín, en que se salvaron las personas del Gobierno, defendidas por el coronel Yépez, Mirafuentes, Benigno Arriaga, Abraham Díaz y algunos otros que no recuerdo...”

El autor de las *Lecciones de historia patria* incurrió en un error que hay que dejar perfectamente aclarado, pues involucró en un solo relato los detalles correspondientes a dos acontecimientos distintos, ocurridos en fechas diversas. El Presidente Juárez estuvo dos veces en la ciudad de Monterrey: la primera del 12 al 14 de febrero de 1864 y la segunda del 3 de abril al 15 de agosto del mismo año. Ya relaté en su respectivo lugar, los detalles que corresponden a cada una de dichas estancias. En la primera fue en la que tuvo intervención el general Doblado como intermediario entre el Primer Magistrado y el Gobernador de Nuevo León y en el que se entrevistaron estos dos personajes. Si bien es cierto que esta corta estancia estuvo preñada de amenazas y peligros, no revistió la retirada del personal del Gobierno los caracteres graves de la segunda ocasión, en que el coche presidencial salió en medio del fuego provocado por los soldados imperialistas de Quiroga, contenidos por los soldados de la escolta. Cuando ocurrió esta segunda retirada de Monterrey, Vidaurri no estaba allí porque hacía cinco meses que se había refugiado en los Estados Unidos de América y el general Doblado había abandonado la lucha armada, dirigiéndose a Matamoros y de allí se trasladó a La Habana. Quien atacó la comitiva presidencial fue el coronel Quiroga, en la forma que está detallada.

El general Castagny, al frente de las tropas francesas, se enfrentó el 16 de agosto a las posiciones republicanas de La Angostura, destacó dos secciones a flanquearlas y el general Alcalde se vio obligado a replegarse al norte. Al mismo tiempo, el general Negrete abandonó la plaza de Saltillo, mientras el Presidente Juárez y sus acompañantes seguían el camino de Santa Catarina a Monclova y los invasores entraban el 18 a la capital de Coahuila. Quiroga se enseñoreó de Monterrey, asumió las funciones de Gobernador sustituto mientras regresaba Vidaurri del extranjero y, por medio de una proclama, se jactó de haber arrojado por la fuerza al personal del Gobierno Nacional.

Castagny arribó a Monterrey el 26, procedió a organizar la administración imperialista con el licenciado Jesús María Aguilar al frente de la Prefectura Superior, sin tomar en cuenta a Vidaurri ni a Quiroga y el 4 de septiembre obligó a ambos a firmar separadamente un documento redactado en la forma que sigue: “Yo, el infrascrito, declaro reconocer al Emperador Maximiliano como legítimo soberano de México y me someto a su autoridad. Además me comprometo, sobre mi honor, a no emprender ni favorecer ningún conato que tuviere por objeto atacar el gobierno imperial de México”. Días después recibieron los dos jefes fronterizos

instrucciones de marchar a presentarse en la Ciudad de México. Éste fue el premio de su defección.

El Presidente de la República y sus Secretarios salieron de Santa Catarina e hicieron jornada en la hacienda de Santa María. Allí recibió el primero la noticia de que las fuerzas republicanas de los generales Negrete y Alcalde, fuertes en mil quinientos hombres, se venían replegando de Saltillo en dirección al occidente, empujados por las tropas franco-mexicanas que avanzaban sobre sus objetivos previamente señalados. La comitiva presidencial abandonó el camino de Monclova obligado por las noticias anteriores, dirigiéndose a la hacienda del Anhelito y tomó el camino transversal de Parras. Antes de llegar a este pueblo tuvieron que cambiar de camino otra vez, enfilándose para la villa de Viesca, en virtud de que las tropas francesas se habían movilizadas de Saltillo en dirección al oeste. González Ortega y Alcalde, con las fuerzas de su mando, se situaron de manera de cubrir el flanco amenazado al personal del Gobierno, éste pudo proseguir su camino y llegar a la comunidad de Matamoros, sin que el jefe francés se hubiera resuelto a empeñar combate con sus contrarios y se regresó de Parras.

Hasta Matamoros se había venido transportando la parte del archivo nacional que se había sacado de la Ciudad de México al iniciarse la peregrinación del Presidente de la República, a cargo del capitán León Cisneros, e igualmente se hizo en el que se fue formando en cada una de las poblaciones en que residió el Gobierno. A fin de desembarazarse de este estorbo se resolvió dejarlo en la citada comunidad a cargo de los hombres que obedecían al coronel Jesús González Herrera. Quedó bajo la custodia del teniente coronel David López Orduña, a fin de que lo escondiera en lugar seguro y se escogió una gruta inmediata, conocida con el nombre de *Cueva del Tabaco*. Los soldados de López Orduña transportaron los cajones que contenían el archivo hasta el arroyo del Salado, bajo la dirección de Juan de la Cruz Borrego y se regresaron a su base. De allí Borrego encomendó el traslado de dichos cajones a Miguel de los Santos, Vicente Ramírez, Jerónimo Alcalá y Mateo Guillén, quedando depositados en la mencionada cueva. El secreto fue guardado rigurosamente, a pesar de las amenazas de los imperialistas que llegaron a dominar temporalmente la región poco después. Después del triunfo de la República en 1867, el archivo citado fue mandado recoger por el Gobierno Nacional, siendo restituido a su lugar en la Ciudad de México.

En los mismos días, el general Viesca dejó los cargos de Gobernador y comandante militar del Estado de Coahuila y fue substituido por el coronel Gregorio Galindo, quien tuvo que replegarse al norte con las cortas fuerzas que lo seguían.

El Presidente de la República y sus Secretarios pernoctaron el 2 de septiembre en la hacienda de Santa Rosa, jurisdicción del Estado de Durango, que estaba ubicada en la margen izquierda del Río Nazas, entre las actuales ciudades de Lerdo y Gómez Palacio, en la banda opuesta del Rancho del Torreón. Hasta este punto llegó el general Patoni, llamado por el Gobierno Nacional. Allí acordó éste la constitución del *Cuerpo de Ejército de Occidente* bajo la jefatura del general Jesús González Ortega, teniendo de segundo al mismo Patoni y de

subalternos a los generales Alcalde, Antonio Carbajal, Manuel Quezada y Pablo M. Zamacona. La jurisdicción de dicho Cuerpo se extendió a los Estados de Zacatecas, Aguascalientes, San Luis Potosí, Durango y Chihuahua, y el Distrito de Parras del Estado de Coahuila.

Dicho Cuerpo del Ejército se constituyó con las fuerzas que venían siguiendo al Gobierno, la corta división de Zacatecas y las tropas de Durango y Chihuahua que mandaba Patoni. El general en jefe recibió instrucciones de la Secretaría de Guerra y Marina de emprender las operaciones en contra de las tropas invasoras que ocupaban las ciudades de Zacatecas y Durango y avanzó resueltamente a colocarse en un término medio entre las dos capitales, llevando como primer objetivo la de Durango.

En Santa Rosa resolvió la Secretaría de Hacienda, con fecha 3, que se sujetaran a revisión todas las operaciones de venta de bienes nacionalizados del clero que había realizado el Gobernador del Estado de Chihuahua, coronel Luis Terrazas, en contravención de los preceptos de la ley general del 5 de febrero de 1861 y comisionó para que se encargara de dicha revisión a don Juan José Ochoa, quien desde allí se dirigió a la capital chihuahuense. El oficio respectivo prevenía al comisionado que procurara, por todos los medios posibles, resarcir al erario federal de los desfalcos que había sufrido con este motivo.

El Presidente se estableció transitoriamente en la villa de Mapimí y resolvió favorablemente los problemas que afectaban a la comunidad de Matamoros, que le habían sido planteados por los vecinos a su paso por el lugar. En primer término, le concedió la categoría política de villa y dispuso que el Gobierno de Coahuila determinara lo conveniente con respecto a su régimen político y municipal y, en segundo, resolvió el problema de tierras que disputaban con don Leandro Zuloaga propietario del latifundio de San Miguel de Aguayo, dotando a Matamoros de las tierras que necesitaba para su desarrollo.

Como consecuencia de las operaciones iniciadas por el *Cuerpo de Ejército de Occidente*, el general Patoni se situó en Cuencamé, el general Carbajal en Yerbaniz y el general Negrete se quedó a retaguardia, con base en Pedriceña. Las tropas invasoras del general L'Heriller se habían movilizadas de la ciudad de Durango en dirección al oriente y tuvieron que replegarse desde La Zarca, obligadas por los movimientos anteriores. González Ortega llegó a la hacienda de Taponá (Guadalupe Victoria) y el alto mando francés ordenó la movilización de fuerzas de Aguascalientes y Fresnillo en auxilio de los suyos. El coronel Martín, salido de Zacatecas al norte, fue auxiliado por los capitanes Hurtell y Marqué y González Ortega tomó el camino de San Miguel del Mezquital.

El Presidente y su comitiva se trasladaron de Mapimí en dirección al sur, aproximándose a las posiciones que ocupaba el *Cuerpo de Ejército de Occidente*, con el propósito de levantar la moral de sus componentes. Pasaron el Río Nazas, situándose sobre su margen derecha, visitaron las haciendas de La Loma y La Goma y después llegaron a la Noria Pedriceña. Ya estando alojados, recordaron que era la fecha del 15 de septiembre, aniversario del "Grito de Dolores", y se improvisó el festejo cívico correspondiente, que el licenciado José María

subalternos a los generales Alcalde, Antonio Carbajal, Manuel Quezada y Pablo M. Zamacona. La jurisdicción de dicho Cuerpo se extendió a los Estados de Zacatecas, Aguascalientes, San Luis Potosí, Durango y Chihuahua, y el Distrito de Parras del Estado de Coahuila.

Dicho Cuerpo del Ejército se constituyó con las fuerzas que venían siguiendo al Gobierno, la corta división de Zacatecas y las tropas de Durango y Chihuahua que mandaba Patoni. El general en jefe recibió instrucciones de la Secretaría de Guerra y Marina de emprender las operaciones en contra de las tropas invasoras que ocupaban las ciudades de Zacatecas y Durango y avanzó resueltamente a colocarse en un término medio entre las dos capitales, llevando como primer objetivo la de Durango.

En Santa Rosa resolvió la Secretaría de Hacienda, con fecha 3, que se sujetaran a revisión todas las operaciones de venta de bienes nacionalizados del clero que había realizado el Gobernador del Estado de Chihuahua, coronel Luis Terrazas, en contravención de los preceptos de la ley general del 5 de febrero de 1861 y comisionó para que se encargara de dicha revisión a don Juan José Ochoa, quien desde allí se dirigió a la capital chihuahuense. El oficio respectivo prevenía al comisionado que procurara, por todos los medios posibles, resarcir al erario federal de los desfalcos que había sufrido con este motivo.

El Presidente se estableció transitoriamente en la villa de Mapimí y resolvió favorablemente los problemas que afectaban a la comunidad de Matamoros, que le habían sido planteados por los vecinos a su paso por el lugar. En primer término, le concedió la categoría política de villa y dispuso que el Gobierno de Coahuila determinara lo conveniente con respecto a su régimen político y municipal y, en segundo, resolvió el problema de tierras que disputaban con don Leandro Zuloaga propietario del latifundio de San Miguel de Aguayo, dotando a Matamoros de las tierras que necesitaba para su desarrollo.

Como consecuencia de las operaciones iniciadas por el *Cuerpo de Ejército de Occidente*, el general Patoni se situó en Cuencamé, el general Carbajal en Yerbaniz y el general Negrete se quedó a retaguardia, con base en Pedriceña. Las tropas invasoras del general L'Heriller se habían movilizadas de la ciudad de Durango en dirección al oriente y tuvieron que replegarse desde La Zarca, obligadas por los movimientos anteriores. González Ortega llegó a la hacienda de Taponá (Guadalupe Victoria) y el alto mando francés ordenó la movilización de fuerzas de Aguascalientes y Fresnillo en auxilio de los suyos. El coronel Martín, salido de Zacatecas al norte, fue auxiliado por los capitanes Hurtell y Marqué y González Ortega tomó el camino de San Miguel del Mezquital.

El Presidente y su comitiva se trasladaron de Mapimí en dirección al sur, aproximándose a las posiciones que ocupaba el *Cuerpo de Ejército de Occidente*, con el propósito de levantar la moral de sus componentes. Pasaron el Río Nazas, situándose sobre su margen derecha, visitaron las haciendas de La Loma y La Goma y después llegaron a la Noria Pedriceña. Ya estando alojados, recordaron que era la fecha del 15 de septiembre, aniversario del "Grito de Dolores", y se improvisó el festejo cívico correspondiente, que el licenciado José María

Iglesias, relata de la siguiente manera en el tomo III de sus *Revistas Históricas*: “En la Noria Pedriceña se celebró, en la noche del 15 de septiembre, el fausto acontecimiento de la proclamación de la independencia mexicana. En la capilla del pueblo, que sirvió de alojamiento al Batallón de Guanajuato, pronunció un improvisado y elocuente discurso el C. licenciado Manuel Ruiz y en seguida habló también el Presidente de la República, cuyas palabras conmovieron a los concurrentes...”

En la mañana del día siguiente continuó la peregrinación, habiendo llegado a la hacienda del Sobaco. Allí se verificó otra improvisación cívica en honor de la Independencia Nacional y del cura de Dolores, que el mismo licenciado Iglesias relató en la forma que sigue: “...El día siguiente pasó a la hacienda del Sobaco, donde también se celebró en la noche el aniversario patriótico que recuerda aquella fecha memorable. Fue el orador el C. Guillermo Prieto, quien en un corto rato escribió un discurso lleno de poesía y de ternura. La solemnidad del acto fue grandiosa por su propia sencillez. Las montañas que limitaban el horizonte se elevaban majestuosas como mudos testigos de aquel imponente espectáculo. La luna, saliendo de entre unas nubes que la habían ocultado antes, rielaba sobre el Río Nazas, que corría a corta distancia. El cuadro de los concurrentes, formado junto a la puerta de la hacienda, se componía del Gobierno, de la escasa cuanto leal comitiva que le ha acompañado en su tercera peregrinación, de los soldados del *Batallón de Guanajuato* y del cuerpo de *Carabineros a Caballo*, fiel escolta del Supremo Magistrado de la nación, y de los sencillos habitantes de la hacienda que, por primera vez en su vida, asistían a un acto semejante. Después del discurso, entonaron los soldados canciones patrióticas y representaciones alusivas a las costumbres de los indios bárbaros...”

En la mañana del 17 se presentaron en la hacienda del Sobaco las autoridades municipales y principales vecinos de la ciudad de Nazas, a presentar sus respetos al Presidente de la República y a invitarlo a que pasara al recinto de la población. Fue recibido en medio de una manifestación popular, entusiasta y respetuosa y, después de haber sido instalado convenientemente en unión de sus colaboradores, participó su arribo a la expresada población por medio de la siguiente circular: “Ministerio de Relaciones Exteriores y Gobernación.- El 15 de agosto anterior salió de Monterrey el C. Presidente, según comuniqué a usted en circular de la misma fecha, manifestándole que se daría oportuno aviso del lugar en que se considerara conveniente fijar la residencia del Gobierno, para seguir sosteniendo la guerra en defensa de la causa nacional.

“Dirigiéndose a este Estado de Durango el C. Presidente permaneció algunos días en las villas de Viesca y de Mapimí, mientras se dictaban varias disposiciones para reunir las fuerzas de que debería formarse el *Primer Cuerpo de Ejército de Occidente* que se ha organizado con la División de Zacatecas, con la División compuesta de las fuerzas de Chihuahua y Durango y con las otras fuerzas que trajo el Gobierno. Este Cuerpo de Ejército puesto a las órdenes del general Jesús González Ortega como general en jefe y del general José María Patoni como

segundo jefe, ha avanzado para emprender las operaciones sobre las ciudades de Durango y Zacatecas y se ha interpuesto ya entre las fuerzas del enemigo, ocupando varios puestos del camino entre ambas ciudades.

“Habiendo llegado a esta ciudad el 17 del actual, ha acordado el C. Presidente que lo comunique a usted, como cuidaré de darle aviso del lugar adonde definitivamente resuelva dirigirse. Entretanto no es necesario repetir ni encarecer a usted que, en cualquiera parte en que se halle el C. Presidente, nada omitiré de cuanto sea posible para seguir sosteniendo la guerra con constancia y con fe, lo mismo que otras veces, que ahora como siempre triunfará de sus enemigos el pueblo mexicano, en la defensa de su independencia y de sus instituciones republicanas.

“Independencia y Libertad. Nazas, septiembre 21 de 1864. Lerdo de Tejada. C. Gobernador del Estado de...”.

El día anterior a la fecha de la circular antecedente, había escrito el Presidente Juárez al general Angel Trías (p), Gobernador y comandante militar del Estado de Chihuahua, informándole de su llegada a Nazas y de su propósito de esperar allí el resultado de las operaciones encomendadas al general González Ortega. El expresado Gobernador recibió por el mismo correo la carta anterior y los avisos oficiales de los jefes políticos de Allende y Ciudad Hidalgo sobre la derrota sufrida por las tropas mexicanas en La Majoma. Con este motivo, el primero de octubre contestó al Presidente pidiéndole instrucciones sobre su programa y giró instrucciones a las autoridades subalternas de la región meridional, para que recibieran al personal del Gobierno Nacional con el respeto y la dignidad que correspondían a su alta investidura.

En su carta al Presidente, expresó el general Trías (p) lo que sigue: “... Espero se servirá usted comunicarme sus órdenes para advertirme si continúa su marcha para esta capital a fin de preparar los alojamientos necesarios y las demás cosas que usted tenga a bien disponer respecto de la permanencia de los Supremos Poderes, bien sea en esta ciudad o en cualquiera otra del Estado, pues aunque los elementos con que contamos son bien mezquinos, la buena voluntad es mucha y haremos todo cuanto se pueda...”

Después del retroceso de las tropas francesas movilizadas desde la ciudad de Durango, el coronel Martín, que procedía de la plaza de Zacatecas, se encontró el 21 de septiembre en el Cerro de La Majoma, jurisdicción de la hacienda de La Estanzuela, situada en los límites de los Estados, con las tropas republicanas y se trabó desde luego la acción. El coronel francés murió al comenzar el combate a consecuencia de un cañonazo; el Comandante Japy, que le sucedió en el mando, derrotó a González Ortega y éste tuvo que replegarse rumbo al norte. Se distinguió, en la acción el *Primer Batallón de Chihuahua* que mandaba el coronel Manuel Ojinaga. En la noche se registraron fuertes deserciones, que redujeron la capacidad combativa del *Cuerpo de Ejército de Occidente*.

Como resultado de la derrota anterior, el Presidente de la República y sus ministros salieron de Nazas el 24 por el camino carretero que conducía al norte y rindieron la primera jornada en la hacienda del Sobaco. Allí riñeron los generales Francisco Alcalde y Pablo M. Zamacona por la posesión de un alojamiento que ambos querían ocupar y el segundo dio muerte al primero de un balazo. Desde ese día Zamacona siguió al Gobierno en calidad de procesado, en cuyas condiciones permaneció durante dos años, como se explica en capítulo posterior. El Presidente y su comitiva siguieron el camino de San Salvador, El Casco y La Zarca, llevando como objetivo dirigirse al Estado de Chihuahua.

En el último punto los soldados del *Segundo Batallón de Guanajuato* se amotinaron instigados por varios sargentos, impulsados por los sufrimientos originados por la travesía de un terreno semidesértico y por las precarias condiciones económicas del Gobierno que los alimentaba deficientemente y les pagaba sus haberes con retraso. La actitud valiente oportuna y enérgica del general Negrete, coronel Meoqui, teniente coronel Pedro Yépez y jefes y oficiales de la misma corporación, hicieron volver a la obediencia a los soldados amotinados y evitaron la desertión y la desbandada. Los sargentos responsables fueron juzgados sumariamente y fusilados allí mismo. El 28 la comitiva presidencial pernoctó en el pueblo de Cerro Gordo, que hoy se llama Villa Hidalgo, Durango.

El Presidente dispuso, por conducto de la Secretaría de Guerra y Marina, que los restos del *Cuerpo de Ejército de Occidente* quedaran bajo el mando del general Patoni y se aprestó a continuar la travesía rumbo al Estado de Chihuahua. El general Antonio Carbajal substituyó a Patoni en el Gobierno y la Comandancia Militar del Estado de Durango y González Ortega, ya sin mando, también siguió el camino del norte.